

Sant Jordi:

¡Reescribe tu leyenda!



¿Os suena una leyenda que empieza más o menos así?

Tiempo atrás, el pueblo de Montblanc estaba atemorizado por una gran bestia que destrozaba todo lo que encontraba a su paso y se comía a las personas y a los animales (los coches no, porque eran demasiado contaminantes). Para calmar al dragón, el pueblo decidió darle cada día una persona a cambio de que les dejase vivir un poco más tranquilos. Puesto que no había voluntarios, decidieron hacerlo por sorteo...

Pero, ¿y si descubris que la historia no acaba de ser como siempre os la han contado? Seguid leyendo si queréis saber lo que pasó.

Un día, la suerte hizo que le tocase a la princesa. Todo el mundo empalideció, porque la princesa era una gran *youtuber*, tenía un montón de fans y, si el dragón se la comía, perderían a una crac. El rey, sin embargo, quiso ser justo y decidió que si le había tocado, tendría que ir.

La princesa estaba un poco confusa, pero enseguida reaccionó. Su padre lo había intentado todo con aquel dragón; hacía tiempo que el dragón les molestaba y el mejor acuerdo al que había conseguido llegar era el del sorteo. Ella, sin embargo, creía que tenía que haber otra solución: no podía ser que el dragón les ganase, y no estaba dispuesta a permitir ni que se la comiera, ni que el dragón les siguiera haciendo la vida imposible.

La joven princesa salió del castillo para encontrarse con el maldito dragón, mientras el pueblo lamentaba su sacrificio en las redes (*#PobrePrincesa*).



Tan pronto como vio al dragón, cogió el móvil y empezó a grabar:



¡Eh, gente! ¡Estoy aquí, al lado del dragón! ¡Dragón, dragón! ¡Venga, di unas palabras a la cámara!



¿Se puede saber qué haces?



Un vídeo, ¿no lo ves?



Sí, sí, lo veo, pero ¿por qué?



Para ver si tienes un buen perfil ante la cámara y así puedes dedicarte a la moda, en lugar de ir comiéndote a las personas.



Oye, yo me dedico a lo que me toca, y punto.



¿Y te gusta? Porque eso de comerse a las personas debe ser un poco asqueroso, ¿no?



Venga, hoy no tengo ganas de hablar. A la cueva, que tengo que comer.



No, antes de ir a la cueva me tienes que dejar acabar el vídeo. Es un vídeo para todos mis fans, para demostrar que los dragones también pueden cambiar.



¿Ah, sí? ¿Y qué quieres decir con que pueden cambiar? ¿Pueden cambiar de look?



No, pueden cambiar de oficio. Tú, por ejemplo, podrías ser herrero o pastelero.



¿Y por qué tendría que querer cambiar?



Porque sé que no te gusta comerte a las personas.



¿Cómo lo sabes?



Lo sé porque cuando me has visto has puesto cara de vinagre.



¿Qué quieres decir con “de vinagre”?



Pues eso, que no has puesto ni cara de hambre, ni cara de ser un maldito dragón.



¿Tanto se nota? La verdad es que eso de comer personas no me apasiona, pero es lo que hay. Yo soy un dragón y los dragones comen personas y asustan a la gente. ¿Qué quieres que haga? No tengo ninguna otra posibilidad.



Todo el mundo tiene otras posibilidades, todo el mundo puede luchar para conseguir lo que quiere. Mírame a mí, yo soy la princesa y cada día planto cara a mi padre para que me deje seguir mi camino, y no creas que es fácil.

La princesa le explicó con detalle su situación. Ella era princesa; por lo tanto, dentro de un tiempo le correspondería ser reina, y su padre ya había empezado a obligarla a ir a cursos de protocolo, a vestirse con ropa cursi, etc. Pero a ella todo eso no le gustaba: era una mujer de acción, con inquietudes, fan de la tecnología. Era una gran *youtuber* con un montón de seguidores, era una crac jugando al Minecraft y pasaba de ir con vestidos; ella iba con sus tejanos, su camiseta y sus Vans.

Cada vez que su padre contrataba a alguien para que le descubriera sus contraseñas de las redes sociales, las cambiaba todas. Cuando intentaba hacerse amigo suyo por Facebook con un perfil falso, lo bloqueaba y así conseguía hacer lo que a ella le gustaba. Incluso intentó prohibirle ser *youtuber*, pero se dio cuenta de que si lo hacía, sería muy impopular.

Después de escuchar todo eso, el dragón empatizó con la princesa. A él le pasaba algo similar, estaba harto de ser un dragón de los de siempre, pero en su comunidad todos los dragones se dedicaban a eso. Una vez, un dragón quiso ser astronauta y todos los demás le dieron la espalda. Él no es como los demás dragones, él es amante de la naturaleza, muy deportista, le gusta leer y hacer trucos de magia. Y solo por eso tiene que soportar que los demás le traten de friki.

La princesa intentó animar al dragón y le dijo:



Seguro que tú también puedes intentar cambiar tu destino. Yo aún no lo he conseguido pero no me rindo. Tú tienes que hacer lo mismo. Mira, puedes empezar por no comerme y nos hacemos una selfie para celebrarlo.



Cuando los dos se estaban haciendo la *selfie* apareció Sant Jordi. Iba montado en una Harley y llevaba una espada láser: ¡estaba *on fire*!
Al llegar y ver el panorama se quedó flipando:

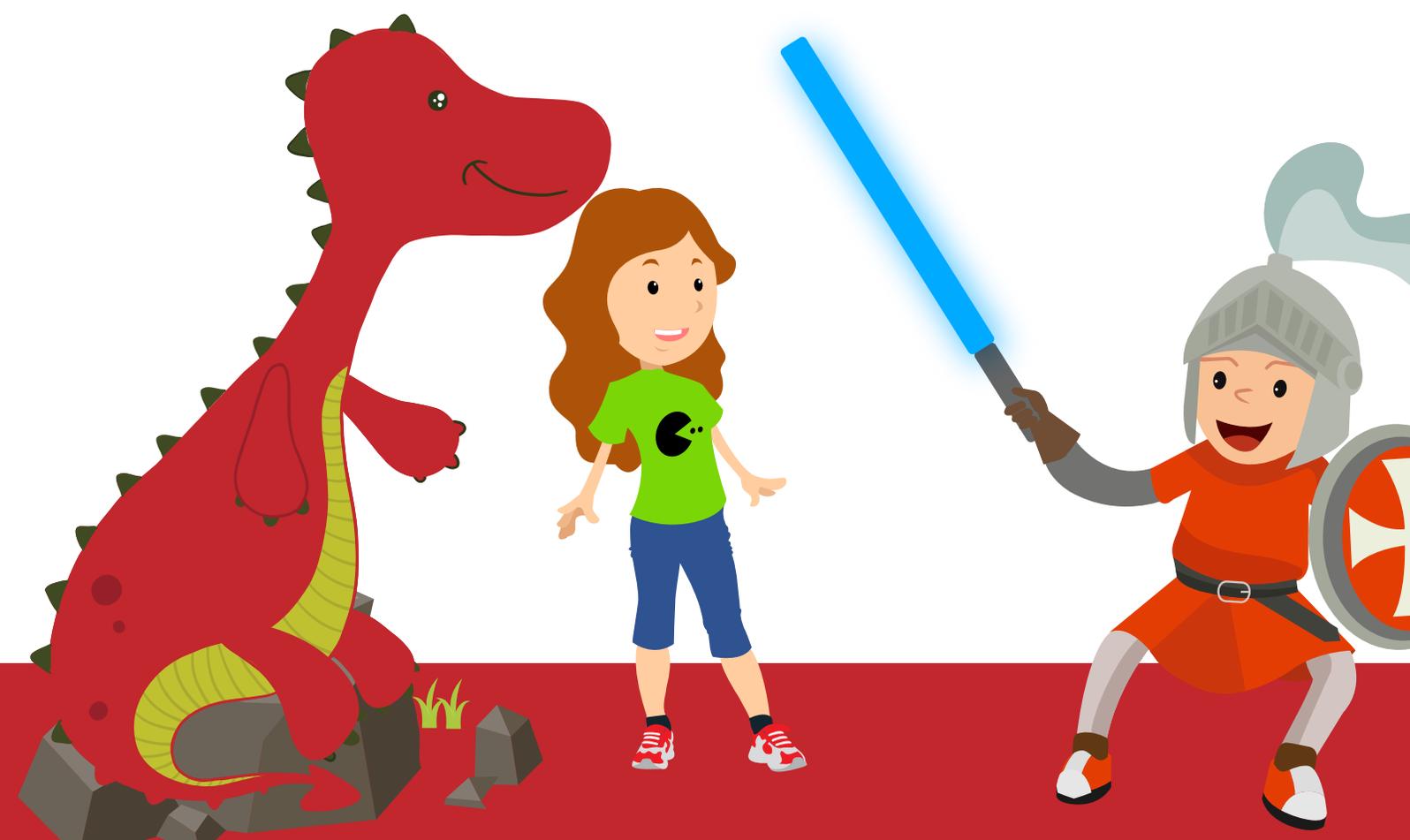


¡Eh, eh, eh! ¿Qué pasa aquí? ¡Yo he venido a salvar a la princesa! ¿Es que queréis aguarme la fiesta?

Al principio, el dragón y la princesa pasaron de él, pero Sant Jordi insistió en saber qué estaba pasando. ¿Por qué de repente eran amigos? Los dos le hicieron un resumen, pero Sant Jordi no entendió nada; él solo estaba preocupado por ser el héroe, había estudiado muchos años en escuelas de caballeros para que ahora ellos decidiesen arreglar las cosas hablando. Él había venido a salvar a la princesa, y es lo que tenía que hacer.

La princesa intentó explicarle que de la única persona que necesitaba ser salvada era de su padre. Él solo quería que ella hiciera lo que teóricamente le correspondía por la familia en la que había nacido: ser reina. Pero a ella le interesaban la informática, los videojuegos, Internet..., y no tener que dedicarse a las relaciones públicas o ponerse coronas en la cabeza. Ella no sabía **qué quería ser** de mayor ni **qué estudiar**, pero sabía que no quería ser reina. Igual que el dragón, que necesitaba ser salvado de aquella comunidad que le presionaba para que siguiese actuando como un dragón malo y no le dejaba continuar con sus hobbies ni cambiar de **profesión**.

Los dos querían lo mismo, poder escoger una profesión que les hiciera felices.



Sant Jordi no entendía muy bien cómo les podría salvar con su espada láser (él no dominaba mucho eso de hablar; era un home de acción). Pero era también un hombre de mundo y conocía a muchas personas, y recordó que cuatro pueblos más allá había conocido a alguien que **orientaba a las personas para que construyeran su futuro**; quizás podrían acudir a él.

¡Qué gran idea había tenido Sant Jordi! Podían empezar pidiendo ayuda a esta persona y después **decidir lo que les gustaría hacer**. También tendrían que hablar con su familia y con la comunidad para explicarles su decisión. Eso sería lo que harían. El dragón y la princesa no se lo pensaron más y se encaminaron hacia el bus para ir allí.

Entonces, Sant Jordi les dijo:



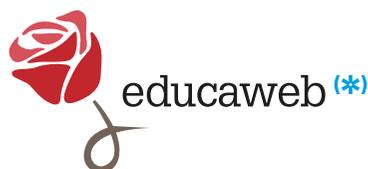
¡Eh, esperad! ¿Y yo qué hago ahora? Yo soy un caballero, convencido y feliz de serlo, y no puedo irme de aquí sin hacer nada.



Podrías arreglar este jardín de rosas que el dragón ha destrozado. Y después bajar al pueblo a explicar que todo está resuelto y que mañana tendrán en exclusiva un nuevo vídeo: "PrincesaCrac".



¡Ahora mismo! Esperad: tomad una rosa para cada uno para desearos mucha suerte con vuestro proyecto.



La autora del texto es **Neus Bosch Mercader**, psicopedagoga y orientadora académica y profesional.

El diseño gráfico es obra de **Patricia Merino Cobaleda**, diseñadora.

